

TEATRO ESCOLAR ¿PARA QUE?

Cuando se habla de teatro surgen de forma instantánea dos figuras: la del actor y la del espectador, (el director y el autor quedan en la mayoría de los casos alejados de ese primer plano), y sobre aquellos dos, una sobre todo: el actor como algo fundamental. Y siendo esto verdad no lo es del todo porque con independencia de quien lo haga, el teatro no es algo de unos pocos.

Acuden a mi memoria recuerdos de mi ya lejana etapa escolar: una fiesta con motivo de algún patrono; un equipo de actores que nunca supe cómo se elegían; un texto de un "desconocido" autor dramático, a ser posible cómico; y, con toda seguridad, un profesor con funciones de director de escena responsabilizado por y ante el público infantil y adulto. Una vez agitados estos componentes podían ser servidos muy calentitos en el incomparable marco de la fiesta escolar una vez al año (académico). Después de aquella jornada, si el teatro caía en el olvido o regresaba a sus cuarteles de invierno aguardando a la próxima primavera, yo no lo sé ahora, como tampoco lo supe entonces. Lo cierto es que agradezco a aquellos compañeros los gratos momentos que nos hicieron pasar y en los que sólo podíamos participar como espectadores.

Tiempo después descubrí, sin ningún tipo de sorpresa, que en aquellos años, en otros lugares alejados geográficamente, en otros países europeos, el teatro formaba parte de programas escolares y no sólo como elemento experimental o compensatorio, sino por derecho propio porque bajo las carátulas se hallaban ocultos una serie de valores que engrandecían —aún hoy lo hacen— el hombre: descubrimiento y análisis de la propia cultura; adquisición de un nuevo lenguaje, aunque el del teatro figure entre los más antiguos; desarrollo de la capacidad crítica del individuo frente a la realidad a través de un proceso que podríamos esquematizar: influencia exterior —interiorización— expresión; dominio de distintos procesos de comunicación. En definitiva, el teatro como colaborador en el desarrollo integral del hombre en su acercamiento hacia la realidad en que se desenvuelve.

Es por el valor intrínseco del teatro como instrumento de comunicación, (no olvidemos que la comunicación en el teatro se realiza de forma limpia y transparente, directa, entre los hombres, al tiempo que se estructura en un bien cultural que a todos atañe e implica por ser una actividad, como toda actividad comunicativa, de carácter colectivo), lo que lo hace interesante para su utilización como elemento pedagógico tanto en colegios como en otros centros de enseñanza. El hecho de que el lenguaje teatral, su vocabulario, no sea algo fijo e inmutable y que tengamos que recrearlo día a día a partir de nosotros mismos, de nuestra propia herramienta como es el cuerpo (de él procede el movimiento y la voz, por mencionar sólo dos elementos del lenguaje teatral) junto a nuestra fantasía creadora, refuerzan, si cabe, todo el interés que pueda despertar la actividad dramática.

Parte de nuestra identidad como individuos que forman una sociedad, nos guste o no, se encuentra en el teatro y al ser éste un fenómeno colectivo nos sitúa a todos en el derecho a adentrarnos por los vericuetos de sus formas y de sus lenguajes, porque a nadie, sin que necesariamente sea actor, se le puede privar de una (in)formación integral y del libre conocimiento y uso de un lenguaje que, si no pertenece a todos, acabará desapareciendo.

Edmundo Comino.

